

El sector educativo: objetivo militar

Cuando se analiza el impacto de los conflictos armados en la sociedad civil, a menudo el papel del sector educativo es obviado. Sin embargo, la magnitud de la violencia dirigida contra este sector hace necesario un análisis de más profundidad ya que la violencia tiene importantes consecuencias en la comunidad educativa, y los contendientes han convertido a este colectivo en objetivo militar.

Por Josep M^a Royo Aspa,

Cuando se analiza el impacto de los conflictos armados en la sociedad civil, a menudo el papel del sector educativo es obviado y no tomado en consideración. Sin embargo, la magnitud de la violencia dirigida contra este sector durante el año 2006 especialmente en tres de los conflictos armados más activos del continente asiático, Afganistán, Nepal y de Tailandia, o también en Iraq, en Oriente Medio, hace necesario un análisis de más profundidad ya que la violencia tiene importantes consecuencias en la comunidad educativa, y los contendientes han convertido a este colectivo en objetivo militar.

En primer lugar, en Afganistán, sólo durante 2006 fueron incendiadas 198 escuelas, y murieron una veintena de docentes. Las milicias talibanas prohíben a las niñas ir a la escuela, se oponen a cualquier tipo de educación para las mujeres y persiguen la educación no religiosa. Estas milicias intentan dar continuidad al régimen que gobernó gran parte del país durante la segunda mitad de los noventa hasta su caída tras la invasión estadounidense a finales de 2001.

En segundo lugar, en diversas ocasiones se ha destacado el impacto del conflicto armado en el sector educativo de Nepal y en especial, en los menores del país. En el caso nepalí, casi 200 maestros fueron asesinados y otros 3.000 se vieron forzados a desplazarse como consecuencia del conflicto, con el impacto inevitable que este hecho tiene para la provisión de educación. Las escuelas se convirtieron en escenario de enfrentamientos y fueron utilizadas con propósitos militares por las partes enfrentadas (tanto las FFAA como el grupo armado de oposición maoísta, el Partido Comunista de Nepal, han utilizado las escuelas como barracones). Concretamente, Amnistía Internacional aportó informes de casos en los que los maestros fueron víctimas de torturas por parte de las FFAA por las sospechas de haber apoyado al grupo armado, o fueron ejecutados por no cumplir las demandas de una u otra parte, y centenares de menores y docentes han sido abducidos o secuestrados para proceder a su adoctrinamiento ("educación política") por parte del grupo insurgente de ideología maoísta. Ante esta situación, una coalición nacional e internacional de ONG, Naciones Unidas y el Ministerio de Mujeres, Menores y Bienestar Social hicieron un llamamiento para declarar las escuelas como "zonas de paz", y evitar que se llevaran a cabo actividades militares en los centros educativos. Sin embargo, a pesar del compromiso del Gobierno con la campaña, las FFAA continuaron violando estos compromisos.

En tercer lugar, en las provincias del sur de Tailandia, los colegios se han convertido en objetivos militares, y docenas de ellos han sido incendiados desde la escalada de la violencia iniciada en 2004. Los maestros a menudo son escoltados por militares ya que se han convertido en símbolos del control gubernamental representado por la mayoría budista gobernante, en esta zona del país de mayoría

musulmana. Decenas de docentes han sido ejecutados en esta región, lo que ha provocado que miles de profesores estén solicitando el traslado a otras partes del país.

Finalmente, en Irak, el Ministerio de Educación constató que al menos 280 académicos e intelectuales habían sido asesinados y alrededor del 30% de los profesores, doctores, farmacéuticos e ingenieros habían huido a los países vecinos desde la invasión de EEUU iniciada en 2003. La violencia y la amenaza de su uso ha invadido incluso las aulas, donde los alumnos amenazan a sus profesores para conseguir mejores calificaciones. Las consecuencias serán nefastas en los niveles educativos y sanitarios de un país que antes del embargo establecido tras la primera guerra de Iraq en 1991 gozaba de elevados estándares en estos ámbitos. Un informe de la Brookings Institution de diciembre de 2006 eleva la fuga de cerebros al 40%.

Estos cuatro ejemplos ponen de manifiesto dos cuestiones de gran relevancia: por un lado, la violencia en sí misma que sufre el colectivo educativo y la población con una formación académica, que responde, en cada contexto, a unas causas y características determinadas, entre ellas, el ser vistos como los representantes del gobierno opresor, ser considerados una ventana a la crítica y el disenso, o ser utilizados como una herramienta de adoctrinamiento y de fortalecimiento de la base de apoyo a la oposición; y en segundo lugar, las consecuencias que de esta violencia se derivan, como es el desplazamiento forzado de población y en concreto, la fuga de cerebros, lo que supone una hipoteca para las generaciones futuras de estos países.

La fuente: El autor es investigador de la [Escola de Cultura de Pau](#) (Barcelona, España).